

V Semana de Cuaresma, Ciclo C - Lunes

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

Ahora tengo que morir, siendo inocente

¹Había en Babilonia un hombre llamado Joaquín. ²El se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, que era muy hermosa y temía a Dios, ³porque sus padres eran justos y habían instruido a su hija según la Ley de Moisés. ⁴Joaquín era muy rico y tenía un jardín contiguo a su casa. Muchos judíos iban a visitarlo, porque era el más estimado de todos. ⁵Aquel año, se había elegido como jueces a dos ancianos del pueblo. A ellos se refiere la palabra del Señor: "La iniquidad salió en Babilonia de los ancianos y de los jueces que se tenían por guías del pueblo". ⁶Esos ancianos frecuentaban la casa de Joaquín y todos los que tenían algún pleito acudían a ellos. ⁷Hacia el mediodía, cuando todos ya se habían retirado, Susana iba a pasearse por el jardín con su esposo. ⁸Los dos ancianos, que la veían todos los días entrar para dar un paseo, comenzaron a desearla. ⁹Ellos perdieron la cabeza y apartaron sus ojos para no mirar al Cielo y no acordarse de sus justos juicios. ¹⁵Una vez, mientras ellos aguardaban una ocasión favorable, Susana entró como en los días anteriores, acompañada solamente por dos jóvenes servidoras, y como hacía calor, quiso bañarse en el jardín. ¹⁶Allí no había nadie, fuera de los ancianos, escondidos y al acecho. ¹⁷Ella dijo a las servidoras: "Tráiganme la crema y los perfumes, y cierren la puerta del jardín para que pueda bañarme". ¹⁹En cuanto las servidoras salieron, ellos se levantaron y arrojándose sobre ella le dijeron: ²⁰"La puerta del jardín está cerrada y nadie nos ve. Nosotros ardemos de pasión por ti; consiente y acuéstate con nosotros. ²¹Si te niegas, daremos testimonio contra ti, diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías hecho salir a tus servidoras". ²²Susana gimió profundamente y dijo: "No tengo salida: si consiento me espera la muerte, si me resisto no escaparé de las manos de ustedes. ²³Pero prefiero caer entre sus manos sin haber hecho nada, que pecar delante del Señor". ²⁴Susana gritó con todas sus fuerzas; los dos ancianos también se pusieron a gritar contra ella, ²⁵y uno de ellos corrió a abrir la puerta del jardín. ²⁶Al oír esos gritos en el jardín, la gente de la casa se precipitó por la puerta lateral para ver lo que ocurría, ²⁷y cuando los ancianos contaron su historia, los servidores quedaron desconcertados, porque jamás se había dicho nada semejante de Susana. ²⁸Al día siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquín, su marido, también llegaron los ancianos con la intención criminal de hacer morir a Susana. ²⁹Ellos dijeron en presencia del pueblo: "Manden a buscar a Susana, hija de Jilquías, la mujer de Joaquín". Fueron a buscarla, ³⁰y ella se presentó acompañada de sus padres, sus hijos y todos sus parientes. ³³Todos sus familiares lloraban, lo mismo que todos los que la veían. ³⁴Los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y le pusieron las manos sobre la cabeza. ³⁵Ella, bañada en lágrimas, levantó sus ojos al cielo, porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor. ³⁶Los ancianos dijeron: "Mientras nos paseábamos solos por el jardín, esta mujer entró allí con dos servidoras; cerró la puerta y después hizo salir a las servidoras. ³⁷Entonces llegó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. ³⁸Nosotros,

que estábamos en un rincón del jardín, al ver la infamia, nos precipitamos hacia ellos. ³⁹Los vimos abrazados, pero no pudimos atrapar al joven, porque él era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta, se escapó. ⁴⁰En cuanto a ella, la apresamos y le preguntamos quién era ese joven, ⁴¹pero ella no quiso decirlo. De todos esto somos testigos". La asamblea les creyó porque eran ancianos y jueces del pueblo, y Susana fue condenada a muerte. ⁴²Pero ella clamó en alta voz: "Dios eterno, tú que conoces los secretos, tú que conoces todas las cosas antes que sucedan, ⁴³tú sabes que ellos han levantado contra mí un falso testimonio. Yo voy a morir sin haber hecho nada de todo lo que su malicia ha tramado contra mí". ⁴⁴El Señor escuchó su voz: ⁴⁵cuando la llevaban a la muerte, suscitó el santo espíritu de un joven llamado Daniel, ⁴⁶que se puso a gritar: "¡Yo soy inocente de la sangre de esta mujer!". ⁴⁷Todos se volvieron hacia él y le preguntaron: "¿Qué has querido decir con esto?". ⁴⁸De pie, en medio de la asamblea, él respondió: "¿Son ustedes tan necios, israelitas? ¡Sin averiguar y sin tener evidencia ustedes han condenado a una hija de Israel! ⁴⁹Vuelvan al lugar del juicio, porque estos hombres han levantado un falso testimonio contra ella". ⁵⁰Todo el pueblo se apresuró a volver, y los ancianos dijeron a Daniel: "Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos qué piensas, ya que Dios te ha dado la madurez de un anciano". ⁵¹Daniel les dijo: "Sepárenlos bien a uno del otro y yo los interrogaré". ⁵²Cuando estuvieron separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: "¡Hombre envejecido en el mal! Ahora han llegado al colmo los pecados que cometías anteriormente ⁵³cuando dictabas sentencias injustas, condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, a pesar de que el Señor ha dicho: "No harás morir al inocente y al justo". ⁵⁴"Si es verdad que tú la viste, dinos bajo qué árbol los has visto juntos". El respondió: "Bajo una acacia". ⁵⁵Daniel le dijo entonces: "Has mentido a costa de tu cabeza: el Ángel de Dios ya ha recibido de él tu sentencia y viene a partirte por el medio". ⁵⁶Después que lo hizo salir, mandó venir al otro y le dijo: "¡Raza de Canaán y no de Judá, la belleza te ha descarriado, el deseo ha pervertido tu corazón! ⁵⁷Así obraban ustedes con las hijas de Israel, y el miedo hacía que ellas se les entregaran. ¡Pero una hija de Judá no ha podido soportar la iniquidad de ustedes! ⁵⁸Dime ahora, ¿bajo qué árbol los sorprendiste juntos?". El respondió: "Bajo un ciprés". ⁵⁹Daniel le dijo entonces: "Tú también has mentido a costa de tu cabeza: el Ángel de Dios te espera con la espada en la mano, para partirte por el medio. Así acabará con ustedes". ⁶⁰Entonces toda la asamblea clamó en alta voz, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él. ⁶¹Luego, todos se levantaron contra los dos ancianos, a los que Daniel por su propia boca había convencido de falso testimonio, y se les aplicó la misma pena que ellos habían querido infligir a su prójimo: ⁶²Para cumplir la Ley de Moisés, se los condenó a muerte, y ese día se salvó la vida de una inocente.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 23 (22), 1-6. (R.: 4ab)

R. Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo.

¹El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. ²El me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas ³y repara mis fuerzas. **R.**

³Me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre. ⁴Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo: tu vara y tu bastón me infunden confianza. **R.**

⁵Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa. **R.**

⁶Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor, por muy largo tiempo. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Ez 33, 11

“Juro por mi vida -oráculo del Señor- que yo no deseo la muerte del malvado, sino que se convierta de su mala conducta y viva”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 8, 1-11

El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra

¹Jesús fue al monte de los Olivos. ²Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. ³Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, ⁴dijeron a Jesús: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. ⁵Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?”. ⁶Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. ⁷Como insistían, se enderezó y les dijo: “El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”. ⁸E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. ⁹Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, ¹⁰e incorporándose, le preguntó: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?”. ¹¹Ella le respondió: “Nadie, Señor”. “Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante”.

Palabra del Señor.

Comentario:

En la primera lectura se nos cuenta la historia de Susana, que nos conmueve porque nos devuelve al mundo de la injusticia y el desamparo para los débiles. Su oración es escuchada por Dios, que suscita en el joven Daniel su espíritu de justicia. Los malos terminan mal, los buenos salvan la vida. Esto solo es posible si nos entregamos a Dios, quien en su infinita misericordia, escucha nuestra oración confiada y termina trastocando las apariencias de muerte en aurora de vida.

El evangelio nos presenta, quizá la más hermosa pieza del amor divino hacia el pecador. La mujer es verdaderamente culpable de adulterio, sin embargo Jesús ejerce misericordia, y obliga a los que intentan condenarla que miren en su interior y vean su propia maldad. La ternura y misericordia de Jesús se muestra plenamente en los vv. 10-11 cuando le pregunta a la mujer: ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado? Ella le respondió: "Nadie, Señor". "Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante". Esa es la mejor instantánea de Jesús: perdón de Dios para el hombre. Él apunta a un futuro mejor, aunque el pasado y el presente dejen mucho que desear.

Meditemos:

1. ¿Nos hemos sentido condenados alguna vez en nuestra vida? ¿Hemos condenado a otros?
2. ¿Experimentamos el perdón divino? ¿Cómo nos hemos sentido al perdonarnos Dios de nuestras faltas?

Padre Marcos Sanchez